

teamientos bien concretos, hace veinte años, y con ellos se ha desarrollado, a mi juicio acorde con lo que pretendía y hasta diría que muy satisfactoriamente. Como tal obra así concebida y acabada saludo la aparición de este tercer volumen, que seguramente, como ya ocurrió con los dos anteriores, servirá, entre otras muchas cosas más, para que otros muchos estudiosos caminen desde él por las mil vías que su lectura abre.

MANUEL FERNÁNDEZ-MIRANDA

J.C. BERMEJO BARRERA: *Mitología y mitos de la Hispania prerromana* II, Madrid, Akal, 1986.

El profesor Bermejo, de quien ya han sido publicadas varias obras sobre la religión antigua y, particularmente, sobre los mitos, nos da a conocer con este volumen la segunda entrega de su *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*.

Consta ésta de dos partes claramente diferenciadas. La primera, que se corresponde con los tres primeros capítulos (I: "El erudito y la barbarie"; II: "La calvicie de la luna: Diodoro Sículo XXXIII, 7, 5 y la posible existencia de un nuevo mito turdetano"; III: "Dos paisajes míticos"), plantea, como el propio autor advierte en el prólogo, una doble cuestión: "por una parte, el análisis de determinados rituales y mitos indígenas hispánicos, y por la otra, el estudio de la compleja interrelación existente entre esos mitos y modos de pensar y los mitos de los autores clásicos que como Estrabón, Diodoro Sículo o Avieno han recogido en sus obras las descripciones de los habitantes de la Hispania prerromana de sus creencias y sus costumbres".

El acierto de este planteamiento consiste, desde mi punto de vista, en realizar un análisis —antes de proceder al estudio de los mitos indígenas— de las ideas y los métodos de trabajo de las fuentes con el fin "de poder lograr situar a sus informaciones etnográficas en el propio contexto intelectual de ese autor". Nunca podremos comprender, efectivamente, el verdadero significado de los ritos y mitos indígenas si previamente no se consideran los presupuestos ideológicos de la fuente que nos transmite la información: muchos de los estudios realizados en este campo al descansar sobre una documentación deformada, carecen consecuentemente de valor. Fruto de esta metodología son, por el contrario, las interesantes y sobre todo novedosas conclusiones a las que Bermejo llega en cada uno de los tres primeros capítulos de la obra.

La segunda parte de la misma se centra en un aspecto geográficamente más localizado, la estructura del panteón prerromano del N.O. de la península ibérica, y comprende los capítulos IV a VII (IV: "La guerra de los bárbaros y Marte Cosus"; V: "Los dioses de la montaña"; VI: "Las llamadas divinidades de las aguas"; VII: "Los dioses de los caminos". Colaboran junto al prof. Bermejo (cap. IV y VII), Angeles Penas (Cap. V) y Blanca García (cap. VI).

Sin abandonar el método empleado en los capítulos anteriores (así cuando pone de relieve la descripción estraboniana de los guerreros del norte de Iberia como seres semejantes a los guerreros de Ares y a los hombres de la raza del Bronce de la literatura de época griega arcaica), el autor compara con acierto los caracteres y funciones de los dioses galaicos con los de los dioses griegos y latinos y estudia, al mismo tiempo, la aplicación de la estructura tripartita del panteón indoeuropeo, tal y como fue analiza-

da por G. Dumézil, al panteón galaico-romano, cuya imposibilidad pone finalmente de manifiesto. La infrecuencia con que en nuestro país suelen considerarse los aspectos religiosos locales a la luz de un sistema mitológico-religioso como es, por ejemplo, el sistema tripartito indoeuropeo propuesto por Dumézil, hace aún más valioso este trabajo cuyo planteamiento debería ser aplicado a otras áreas de la península ibérica.

Es cierto, sin embargo, que el autor –al menos en el texto– no agota la bibliografía existente sobre determinados aspectos y que utiliza algunas obras que acusan ya el paso del tiempo. Así cuando se refiere a Ares y Marte, tanto el trabajo de M.D. Petrusovski, “La évolution du Mars italique d’une divinité de la nature à un dieu de la guerre”, *AAnthung*, 15, 1967, 417-422 como los de U. W. Scholz, *Studien zum altitalischen und alt-römischen Marskult und Marsmythos*, Heildelberg, 1970, o V. J. Rosivach “Mars, the lustral God”, *Latomus*, 42, 1983, 509-521, sin afectar a lo esencial de sus conclusiones, hubieran servido para matizar algunas de sus afirmaciones. Lo mismo podría decirse, por ejemplo, de algunos trabajos de Schilling para el tema del sacrificio.

Pero existen, frente a estas lógicas deficiencias, muchos aspectos valiosos que merecen destacarse, además de los ya señalados. Así, la prudencia del autor –cualidad que con tanta frecuencia suele estar ausente de este tipo de trabajos– a la hora de establecer conclusiones o afirmaciones, su renuncia a pronunciarse sobre una determinada hipótesis cuando existe una escasa documentación arqueológica o, siguiendo a G. Dumézil, su resistencia a analizar el carácter de ciertas divinidades en base exclusivamente a un estudio filológico de los teónimos. También agradece el lector la claridad de su exposición –así como la traducción de las citas clásicas más largas– su honestidad científica y su sentido de autocritica.

Personalmente la lectura de este volumen, dado que sus autores consideran fundamentalmente que “no es posible en modo alguno afirmar que la estructura tripartita de los panteones indoeuropeos, tal y como la ha analizado G. Dumézil se halle presente en el panteón galaico-romano”, me ha servido para confirmar una impresión que se va extendiendo entre los teóricos de las antiguas religiones desde que la revista italiana *Opus* y particularmente el estudio de A. Momigliano (“Premesse per una discussione su Georges Dumézil”, *Opus*, 2, 1983, 329-341), dedicó un número a la obra de este erudito francés: que el ámbito de aplicación del esquema tripartito o trifuncional se va estrechando y limitando cada vez más y consecuentemente son muchos los panteones de las sociedades antiguas indoeuropeas que no encajan dentro del esquema propuesto por Dumézil.

Es preciso comenzar a reconocer la existencia de otras estructuras que agrupen a los antiguos dioses indoeuropeos; con razón señala Bermejo que el panteón galaico-romano no puede carecer de una estructura claramente perceptible “porque todo sistema teológico se rige de acuerdo con un conjunto de reglas que le confieren necesariamente un orden...”.

Por último, por lo que se refiere a los estudios de quienes colaboran en esta segunda parte del libro de Bermejo ( a los que hay que añadir el Apéndice I: “Dieta real y dieta imaginaria”, por J.M. Vázquez y el Apéndice II: “Serpientes gallegas: madres contra ramerías” por F. Criado), mucho me temo que pese a lo manifestado por aquél en el prólogo, tanto el método como el tema y el planteamiento de estos trabajos ponen al descubierto la escuela que, afortunadamente para los estudios de religión en nuestro país, va creando el profesor Bermejo en la Universidad de Santiago.

OLIVEIRA (FRANCISCO DE): *Ideias morais e politicas em Plinio-O-Antigo*, Coimbra, 1986. Tesis doctoral de la Universidad de Coimbra, 554 pág.

La investigación moderna ha prestado atención preferente a la obra de Plinio como naturalista. El planteamiento del Dr. Oliveira es por sí mismo valioso al enfrentarse ante un tema prácticamente inédito de la figura de Plinio el Viejo. Al no encontrar apoyatura en índices para llevar a cabo su investigación, el Dr. Oliveira ha tenido que realizar la gesta poco frecuente de leer varias veces a Plinio para familiarizarse con su obra y estar en condiciones de contextualizar oportunamente las alusiones o breves referencias del Naturalista a ideas morales y políticas. La obra presenta un tercer valor: el Dr. Oliveira está bien familiarizado con la bibliografía moderna (J. Béranger, J. Beaujeu, A. Wallace-Hadrill,... son bien manejados); ello le permite enmarcar los contenidos de Plinio dentro de un marco más amplio de referencias.

El estudio del Dr. Oliveira está organizado en tres grandes apartados: I. Las formas de Constitución. II. La imagen del gobernante y III. La acción del gobernante.

Resalta el Dr. Oliveira que la posición de Plinio ante las formas de constitución no se deriva de un planteamiento filosófico, sino, ante, todo, ético y emotivo. Las referencias de Plinio a la primitiva forma de gobierno de Roma incluyen valoraciones negativas en tanto en cuanto se prestaba a que un particular se sirviera del poder para sus propios fines. Plinio no se oponía tanto al antiguo sistema republicano cuanto a las desviaciones a que, según él, condujo en sus fases más avanzadas en las que se rompió el consenso, se dió paso a la degeneración de costumbres y se abrió camino a la participación de la plebe, incapacitada para la política según las ideas de Plinio coincidentes con las de Tácito. Plinio no se cuestiona el valor del régimen del Principado, simplemente ironiza sobre actitudes o comportamientos individuales de algún emperador.

En la parte II, el Dr. Oliviera advierte que Plinio no teoriza sino que hace referencias aisladas, sin atarse rigidamente a las posiciones de cínicos o de estoicos y que sigue estos grandes ejes para valorar al buen gobernante: que no esté llevado ni de la *luxuria*, ni de la *avaritia*, ni de la *intemperantia*.

En la parte III, el Dr. Oliviera resalta que Plinio el Viejo defiende la figura del gobernante como la de un buen padre que no gobierna desde la soberbia ni busca la utilidad individual sino el bien y la concordia de los ciudadanos. Aun aceptando la realidad social de que algún emperador pueda ser considerado *divus* después de muerto, Plinio prefiere decir que alcanza la *gloria aeterna*. Plinio rechaza concepciones que buscan una justificación teológica del poder. Queda resaltada igualmente la visión particular de Plinio, nunca teorizada expresamente. Es importante advertir que el Dr. Oliveira no se limita a las afirmaciones de Plinio, sino que las valora y relaciona con las de otros autores o corrientes de pensamiento intentando precisar las analogías y las discrepancias de Plinio el Viejo.

En la obra del Dr. Oliveira, se resaltan ante todo las ideas morales que Plinio tiene sobre la política. Es metodológicamente correcto su análisis. Hace hablar a Plinio adoptando lo que los antropólogos llamarían actitud "émica", y, a la vez, contextualiza los términos del Naturalista con referencias a pasajes de autores, ante todo de fines de la República y s. I p.C. Cicerón, Séneca, Tácito y Plinio el Joven son referenciados constantemente así como los contendios de los estoicos, epicúreos y cínicos.

Queda remarcado en esta obra que Plinio el Viejo no fue muy creador en su con-